



Cerrando la brecha con Dios

JAMES CRABTREE

Editor de *Prospect Magazine*.

Una oración siguió al discurso de clausura de Barack Obama en la Convención Demócrata de Denver. Se le pidió al público, gran parte del cual estaba ya saliendo, que se uniera. Quienes se quedaron pudieron haberse confundido al ver al pastor Joe Hunter –un religioso evangélico conservador, republicano afiliado, acérrimo oponente al aborto y en una ocasión candidato a dirigir la Coalición Cristiana de América– dirigiendo las oraciones de cerca de 80 mil demócratas.

De manera igualmente sorprendente, justo antes de la convención, Obama y McCain se reunieron para su primera aparición pública en campaña en una megaiglesia en California, para el “Foro de Compasión” del pastor Rick Warren. Respecto al día en que Obama aceptó su nominación, el activista evangélico liberal Jim Wallis consideró: “En la convención demócrata de este año, la fe se ha vuelto buena onda.”

La visión de evangélicos de alto perfil compartiendo el pan con los demócratas es sólo uno dentro de una serie de cambios sorprendentes en la relación entre los líderes políticos y religiosos de Estados Unidos a lo largo de los últimos cuatro años. Durante ese tiempo, Hunter, Warren, Wallis y otros evangélicos prominentes han comenzado a separarse de sus belicosos predecesores como Pat Robertson y Jerry Falwell, equilibrando las campañas contra el aborto con preocupaciones más liberales sobre la pobreza, los servicios de salud, el cambio climático y el VIH. Esto ha provocado que algunos comentaristas auguren el cierre de la “brecha de Dios” entre la izquierda y la derecha y el surgimiento de una forma más amable y gentil de evangelismo estadounidense. Tres tendencias dan crédito a estas afirmaciones: el descenso de las principales instituciones de la derecha religiosa estadounidense; un cambio generacional en los miembros y los líderes de las iglesias evangélicas de Estados Unidos y una nueva apreciación táctica de la religión entre quienes realizan las campañas demócratas. Pero, tomada en conjunto, ¿esta nue-

va veta del evangelismo liberal realmente anuncia una nueva “izquierda religiosa” que rivalice con la otrora predominante derecha religiosa? Y si así fuera, ¿podría inclinar la balanza en la carrera de este año por la Casa Blanca?

•

La elección de 2008 señala la culminación de un esfuerzo de cuatro años por volver más atractivos a los demócratas para los votantes religiosos. Su convención de Denver daba a veces la sensación de un mitin evangélico. La “reunión interreligiosa” de apertura, frente a 6 mil invitados, presencié sermones de tres católicos, tres rabinos, y una fila que parecía interminable de imanes, budistas y pentecostales. Los rezos de los pastores prominentes abrían y cerraban los actos de cada día. Los delegados podían asistir a cerca de una docena de eventos basados en la fe, desde endebles discusiones de panelistas a reuniones de “caucuses de la fe” y desayunos de oración. Los demócratas de Denver parecían cristianos renacidos.

Stephen Waldman, editor del sitio web religioso Beliefnet, resumió la diferencia que habían hecho cuatro años. “Yo estuve en la última convención”, recordó. “Había un mitin religioso. Fue un acto pequeño y triste.” El año 2004 señaló un punto bajo en las tensas relaciones entre liberales y creyentes. John Kerry, un católico de toda la vida, sonaba incómodo hablando de su religión, y casi se le niega la comunión por apoyar el aborto. Su derrota con-

firmó el poder de los más de 50 millones de evangélicos estadounidenses, casi la cuarta parte de la población adulta. Quienes acuden regularmente a la iglesia votaron de manera aplastante por los republicanos, como hicieron más de tres cuartas partes de los llamados “votantes por los valores” (aquellos que decían que los “valores morales” eran lo más importante a la hora de votar por un candidato). Bush obtuvo la misma proporción de evangélicos y más de la mitad de los católicos. La asistencia a la iglesia se convirtió en uno de los vaticinadores más confiables de la intención de voto. “Muchos liberales descubrieron a Dios –señaló el comentarista EJ Dionne– en las encuestas de salida posteriores a las elecciones de 2004”.

En Estados Unidos, la política siempre ha dividido las tradiciones religiosas. Antes de la segunda guerra mundial, los católicos votaban en su mayoría por los demócratas, mientras que los protestantes de la corriente principal (anglicana) tendían a ser republicanos. Hoy, los católicos, quienes con el 24% de los estadounidenses son la religión más extendida, se dividen apenas equitativamente. En igual situación se encuentran los protestantes no evangélicos. La raza también es un factor: los protestantes afroamericanos, incluyendo a los evangélicos, son decididamente demócratas, al igual que los votantes judíos. Pero la que convirtió a los evangélicos en el grupo religioso más importante e influyente de Estados Unidos fue la migración en masa, inspirada en la raza, de protestantes blancos del sur del bando demócrata al republicano en la década de 1970.

El Svengali republicano Karl Rove reconoció rápidamente su importancia y se dedicó a estudiar sus movimientos. Calculó que habría 19 millones de ellos que votarían por los republicanos y en su lugar sólo hubo 15 millones. Los republicanos habían cultivado durante mucho tiempo vínculos con la derecha religiosa, pero en el camino a 2004 realizaron esfuerzos sin precedente para atrapar a estos cuatro millones perdidos. Se gastaron grandes sumas para reclutar a predicadores y a quienes asistían a la iglesia. Las iglesias lanzaron campañas de registro, armaron listas de correos electrónicos y distribuyeron millones de guías para votantes. Los republicanos elevaron la retórica en temas como el aborto y la investigación sobre células madre, e in-

citaron a los cristianos a participar en las encuestas a través de iniciativas de votación –referendos locales sobre temas explosivos como el matrimonio homosexual– en los estados indecisos. Los votantes evangélicos se convirtieron en la infantería del Partido Republicano.

Sin embargo, después de 2004 estos vínculos se tensaron: la popularidad del presidente Bush se desplomó por debajo del 30% conforme se deterioró la guerra de Irak. Los líderes religiosos se quejaban de que los republicanos habían fracasado en el cumplimiento de sus promesas, especialmente en la de frenar el aborto. Además, los propios líderes evangélicos empezaron a verse manchados por el poder. El antiguo dirigente de la Coalición Cristiana, Ralph Reed, encontró deshechas sus aspiraciones políticas por sus vínculos con el cabildero republicano caído en desgracia Jack Abramoff. Ted Haggard, cabeza de la influyente Asociación Nacional de Evangélicos (NAE por sus siglas en inglés), renunció después de un jugoso escándalo que involucraba prostitución gay y metanfetaminas en cristal. Jerry Falwell falleció. Muchas de las organizaciones más celebradas de la derecha cristiana –la Mayoría Moral, la Coalición Cristiana, el Consejo de Investigación de la Familia y los Cumplidores de Promesas– se redujeron en tamaño e influencia.

Después de 2004, una creciente división entre estos debilitados líderes evangélicos y sus antes leales seguidores quedó también patente. Randy Brinson dirige Redime el Voto, un grupo organizado para registrar votantes religiosos que tuvo gran influencia en la formación de votantes a favor de Bush. Después de la elección, dice: “nos dimos cuenta de que la comunidad evangélica era más heterogénea... La gente pensaba que los cristianos sólo estaban interesados en un gobierno reducido y en bajar impuestos. Pero encontramos que muchos querían escuchar sobre la educación, mantener limpio el medio ambiente y asegurar que la clase media estuviera representada.” Mientras tanto, en la elección primaria de 2008, “los votantes cristianos ordinarios vieron a sus dirigentes trabajar a favor de Mitt Romney... que representaba todo lo que no les gustaba de los republicanos ricos, de Country Club y sin contacto con la realidad”. En su lugar, Brinson utilizó su organización para promover al goberna-



dor de Arkansas, Mike Huckabee, un político que, como lo pone Brinson, habla el lenguaje de “la gente de WalMart, no de Wall Street”. Los votantes evangélicos, pensaba, estaban listos para tomar parte en una gama más amplia de asuntos.

Otros comentaristas llevaron este argumento a una etapa superior. Las encuestas muestran de manera consistente que sólo uno de diez evangélicos blancos se identifica a sí mismo como liberal. La mitad son conservadores, dejando a cerca de 40% en la mitad moderada. Una serie de libros publicados después de 2004 adujeron que su grupo sería cortejado por los demócratas. Primero llegó *God's Politics*, de Jim Wallis. Éste atacó a la derecha por secuestrar el aborto y los matrimonios homosexuales, pero fue igualmente crítico con los demócratas por su incapacidad de utilizar un lenguaje apropiado para los votantes religiosos. Wallis y su organización Sojourners han estado argumentando a favor de una forma más tolerante y liberal de evangelismo desde los años setenta. Tras la derrota de Kerry, de pronto se encontró con un público y un lugar en la lista de los *best sellers*.

Los subsiguientes libros de Amuy Sullivan, de la revista *Time*, y EJ Dionne del *Washington Post*, se agregaron al tema de Wallis. *Souled Out* de Dionne señalaba simplemente que “la era de la derecha religiosa ha terminado”, citando tanto “los fatales reveses durante el segundo mandato de George W. Bush” como la decisión de figuras como Rick Warren de “desenredar sus mayores movimientos de la maquinaria política [republicana]”. Los tres libros argumentaban que a los votantes religiosos les importaba un espectro más amplio de temas sociales e internacionales de lo que anteriormente se había pensado. Si los demócratas pudieran reparar su sordera a las preocupaciones de los votantes religiosos y copiaran las técnicas de los republicanos para acercarse a las iglesias, estarían bien situados para conquistarlas.

•

Incluso los evangélicos de Estados Unidos han sido siempre más variados que su perfil público ferocemente conservador. Un pequeño segmento, dirigido por gente como Jim Wallis, ha sido durante mucho tiempo defensor de los liberales. Pero el

cambio más importante en los años recientes ha sido una división entre los valores de los nuevos evangélicos del “cinturón soleado” y los antiguos “sureños”. En pocos lugares se ha visto más claramente el rostro del nuevo evangelismo estadounidense que en Saddleback, la megaglesia en expansión de Rick Warren en Orange County, California. El complejo de 120 acres parece un campus universitario, con extensos prados y una calle principal al centro. En su corazón se encuentra un “centro de adoración” con 4 mil asientos. Por todos lados se encuentran pantallas de televisión gigantes, presentaciones en *power point* y música inspiradora, no así los crucifijos y las biblias. Los adoradores pueden elegir entre el rock cristiano en la tienda de Overdrive, música hawaiana en la zona de Omaha, mientras que ¡El Encuentro! se encarga de los hispanos. Hay un centro infantil de tres pisos y la iglesia posee una escuela de 1 500 alumnos. Antes de la misa, los invitados, muchos de ellos con ropa de playa, van a desayunar al café. Las pantallas de televisión destellan con ofrecimientos de misas aparentemente no evangélicas para víctimas del sida o apoyo para la planificación familiar. Los sermones incluyen mucha participación del público y cualquiera que esté a disgusto con su experiencia puede llenar tarjetas para dar su opinión. “Cada fin de semana vienen 20 mil personas”, dijo una vez Warren. “Es como una ciudad y yo soy como el alcalde”.

Gran parte del costo de administrar la iglesia de 20 millones de dólares se paga gracias a las recaudaciones del totalmente exitoso primer libro de Warren, *The Purpose Driven Life*. Publicado en 2002, la promesa de salvación del libro, a través de un útil “viaje espiritual de 40 días” fue favorecida tanto por los fieles como las celebridades. A los lectores les atrajo su mensaje más bien banal sobre la necesidad de ir más allá de las preocupaciones materiales y encontrar un llamado más alto a través del compromiso con la fe y la comunidad. Warren afirma que el libro es un “libro de antiautoayuda”. Sus listas con puntos y sus resúmenes fácilmente digeribles tienen, sin embargo, una deuda con los manuales comunes de automejoramiento que uno encuentra en los aeropuertos. Vendió por lo menos 30 millones de copias: más que cualquier libro de no ficción de la última década.



El teólogo Harvey Cox piensa que estas innovaciones son clave para el éxito de la rama más liberal y relajada de la teología de Warren. “Todo se trata del segmento del mercado. Estas iglesias compiten por una gran parte de la misma gente, en el terreno y a través de los medios. La competencia es feroz.” Creyente en la investigación de mercado, Warren pasó tiempo estudiando las mayores iglesias de Estados Unidos. Él y su esposa anduvieron de puerta en puerta, entrevistando a los residentes locales. La iglesia, le decía la gente, no era ni divertida ni gratificante. Para cambiar esto, Saddleback se convirtió en una de las primeras iglesias de Estados Unidos que combina las misas ostentosas con la oportunidad de unirse a grupos más íntimos –o células– de cerca de media docena de miembros. Esta iglesia opera ahora miles de pequeños grupos de este tipo en más de cien ciudades, todos adaptados cuidadosamente para que coincidan con los intereses y el perfil de los devotos. Un factor igualmente central para el crecimiento de la iglesia es la capacidad de Warren de convertir su material en una franquicia, asegurando que ha entrenado a medio millón de pastores en cerca de cien países.

La innovación organizacional de Warren era igualada por su capacidad para reemplazar la retórica de fuego y azufre de los evangélicos del sur con una teología más suave que hace énfasis en la autoayuda y en vivir bien. A comienzos del siglo xx, Los Fundamentos –el grupo de ensayos de los que el fundamentalismo tomó su nombre– enseñaron a los cristianos a rechazar el avance material y mantenerse apartados del mundo corrupto, guiado por el vicio. Esas visiones perdieron adeptos conforme Estados Unidos se volvió más rico. Bajo la apariencia de “evangelio de la riqueza” o “teología de la prosperidad”, los evangélicos reconciliaron la piedad con las mansiones y los coches elegantes. El espíritu que guió a la Mayoría Moral y la Coalición Cristiana se volvió ferozmente moralista y a la vez desvergonzadamente materialista. La perspicacia de Warren consistió en ver que esta nueva combinación de riqueza y éxito, especialmente evidente en California, creaba sus propios problemas espirituales. Richard Parker, un experto en religión de Harvard, señala que “los feligreses de Saddleback se ven fabulosos. Están en forma, bronceados, y manejan Porsches. Pero se encuentran a un pago de perder la casa, en su cuarto ma-

trimonio y viviendo una vida muy frágil.” La teología de autoayuda de Warren para cada día parecía especialmente diseñada para aquellos que luchan por sobrellevar una vertiginosa sociedad de consumo. Encontró un tipo de experiencia religiosa que se adaptaba a una nueva generación. Sin educación en las atroces guerras culturales estadounidenses, estaban abiertos a nuevos mensajes respecto a la preocupación cristiana por los temas sociales. Pero fue después de 2004 que él, y otros, comenzaron a llevar estas preocupaciones a la arena política.

•

En 2003, la esposa de Warren, Kay, visitó Mozambique y conoció a una mujer que estaba muriéndose de VIH y había sido expulsada de su poblado. Al describir esta experiencia como un tipo de conversión, Kay persuadió a su esposo de utilizar la influencia de la iglesia para promover la epidemia global de VIH como una preocupación cristiana. La pareja comenzó una cumbre anual para el sida en Saddleback, invitando a una mezcla de líderes evangélicos y políticos de alto perfil. Gradualmen-



te, se unieron a otros evangélicos para ampliar su agenda, incluir nuevas campañas para terminar con el tráfico sexual, el genocidio en Darfur y la tortura. Frente a la feroz crítica de los evangélicos más tradicionales, Warren llegó a las primeras planas al invitar a Obama a hablar a una de aquellas conferencias en 2006. Al año siguiente, su invitada fue Hillary Clinton. Y en agosto de 2008 mostró su músculo político al presentar el Foro Civil de Saddleback sobre la presidencia, la primera ocasión en que McCain y Obama compartieron un escenario durante la campaña. (El siguiente foro de Warren presentará una breve aparición de Tony Blair.)

Los primeros pasos de Warren en la política se vieron reflejados en un nuevo activismo entre los grupos evangélicos más explícitamente liberales después de la derrota de 2004. Los líderes religiosos de mente progresista, al darse cuenta de que habían sido aplastados, decidieron establecer nuevas instituciones para contrarrestar a la derecha religiosa. En 2005 se echaron a andar dos grandes organizaciones: primero, Fe en la Vida Pública, dirigida a los evangélicos, y en segundo lugar, Católicos en Alianza por el Bien Común. Más que ser preparados explícitamente para apoyar a los demócratas, los grupos apuntaban a comprometer a todos los partidos en una “agenda para el bien común”, centrada en temas de justicia social y global. Estos grupos comenzaron a apoyar a sus afiliados en los estados indecisos, con nombres como Creemos Colorado y Creemos Ohio.

A esto siguieron cambios más amplios en su política. Especialmente importante fue una batalla respecto a la importancia del cambio climático. Los evangélicos estadounidenses han sonado a menudo escépticos respecto a las afirmaciones sobre el calentamiento global. Pero algunos de ellos comenzaron ahora a argumentar que el “cuidado a la creación” debía ser un valor más importante entre los grupos religiosos, y una preocupación más apremiante para el gobierno. En una reunión secreta a finales de 2006, Richard Cizic, jefe de asuntos gubernamentales en la NAE, reunió a líderes religiosos y científicos en Melhona Plantation, Georgia. Veintiocho de los participantes (incluido Rick Warren) acordaron estampar sus nombres en una declaración común de la NAE y Harvard, expresando sus

preocupaciones respecto al cambio climático, la destrucción del hábitat y la contaminación. Un grupo rival de 25 evangélicos conservadores produjo a continuación una declaración en la que exigían que Cizik fuera despedido. La NAE se negó. Ron Stief, de Fe en la Vida Pública, piensa que esta batalla fue tal vez el cambio más importante en el desarrollo de una nueva visión evangélica de la política, de tendencia liberal.

•

El verdadero comienzo de la derecha religiosa ocurrió cuando los activistas republicanos en los años setenta, al darse cuenta de que los evangélicos blancos estaban listos para desertar, fueron a buscar conversos. En la elección de 2008, los demócratas están aprendiendo a hacer lo mismo. A esto ha contribuido la facilidad personal de Obama para hablar de su fe. Sus libros abordan en detalle su conversión, mientras que sus discursos están salpicados de referencias a las escrituras. En el foro de Warren, Obama habló con comodidad sobre su creencia de que “Jesucristo murió por mis pecados y yo he quedado redimido a través de él”. Y a este lenguaje religioso corresponde ahora una campaña increíblemente sofisticada y bien financiada para contactar y persuadir a los votantes religiosos.

El cuartel general de la campaña de Obama se encuentra en el onceavo piso de un rascacielos en el centro de Chicago que, por otra parte, no tiene nada de particular. Su equipo de alcance religioso se sienta en una esquina decorada con coloridas pancartas que van de “Baptistas a favor de Barack” hasta “Católicos por el Cambio”. Esta media docena de operadores –ligados a otros equipos a lo largo del país– coordina los cada vez más sofisticados intentos de la campaña de trabajar con grupos como Fe en la Vida Pública y convencer a los votantes de opiniones religiosas en iglesias como la de Warren.

Durante las elecciones de 2006, demócratas conservadores, como el gobernador de Virginia Tim Kaine y el senador por Pennsylvania Bob Casey, ganaron las elecciones contra todo pronóstico, en parte al ajustar su mensaje para no ofender los valores de los votantes y al desarrollar operaciones de vinculación para cortejarlos. Obama



aprendió de esta lección. Su grupo dirige regularmente llamadas a la oración los viernes y mantiene contactos con los líderes de todas las denominaciones. Cientos de fiestas campestres de “valores americanos” construyen puentes con los votantes religiosos. Los trabajadores de la campaña reclutan activamente líderes religiosos, quienes a su vez dicen a sus simpatizantes que las políticas sanitarias o de justicia social de los demócratas se encuentran en la línea de sus creencias religiosas. Y la campaña mantiene una corriente constante de historias religiosas que fluyen a los medios y a los blogs sobre el tema.

¿Puede una combinación de semejante vinculación demócrata descarada y evangélicos recientemente implicados hacer la diferencia en la elección? Dan Nejfelt, consejero de Fe en la Vida Pública, piensa que ya se sienten las actividades de esos grupos. Él señala la reciente convención republicana en St. Paul, donde tanto Sarah Palin como Rudy Giuliani se burlaron del pasado de Obama como organizador comunitario. “Sabemos por nues-

tro trabajo –dice Nejfelt–, que la organización comunitaria basada en las congregaciones está en el centro de lo que hacen las iglesias. Así que inmediatamente enviamos correos electrónicos a nuestra gente y encontramos figuras religiosas dispuestas a hablar a los medios sobre por qué esto era insultante para la gente de fe.” Nejfelt aduce que este tipo de esfuerzo ha logrado impulsar un enfoque más progresista en la cobertura de prensa de la religión en la campaña.

Pero mientras la cantidad de la cobertura de medios puede señalar en una dirección, hasta ahora las encuestas muestran que pocos evangélicos o católicos están cambiando de filiación. Algunos muestran un entusiasmo disminuido por los republicanos. Aun así, aquellos insatisfechos con el GOP tienden a volverse independientes, no demócratas.

De manera preocupante para Obama, Cेलinda Lake, una encuestadora demócrata, dice que los evangélicos actualmente favorecen a McCain exactamente en la misma proporción en que apoyaron al presidente Bush en 2004. (Lake sugiere que la



El acceso a la información es tu derecho, el IFAI tu garantía

El artículo 6º constitucional y la Ley Federal de Transparencia y Acceso a la Información Pública Gubernamental, garantiza tu derecho a preguntar sobre lo que te interesa del Gobierno Federal. Solicita el documento que requieras a más de 240 dependencias que están dispuestas a atenderte personalmente, por correo postal o a través de www.sisi.org.mx

ifai
Instituto Federal de Acceso a la Información Pública

www.ifai.org.mx
01 800 TELIFAI
(8154324)

intensidad del apoyo a McCain, sin embargo, es mucho menor.) Sólo un pequeño cambio en el apoyo de estos grupos podría representar una gran diferencia electoral. Pero, hasta ahora, cuatro años de preocupación demócrata, vinculación y pláticas caseras sobre Dios muestran algunos signos de pagar un dividendo electoral.

Además, las afirmaciones sobre la muerte de la derecha religiosa deberían ser tratadas con escepticismo. Las organizaciones como Enfoque a la Familia siguen siendo ricas e influyentes. La torpeza que afecta a la derecha evangélica en el último año se explica, por lo menos en parte, por la falta de un abanderado obvio. Los líderes evangélicos se dividieron durante las elecciones primarias republicanas: el reverendo Pat Robertson sorprendió a muchos al apoyar al proaborto Giuliani, otros se afiliaron sin entusiasmo a Mitt Romney o Fred Thompson. En última instancia, sin embargo, esto fue principalmente un desacuerdo respecto a qué republicano elegir, más que sobre si elegir a un republicano. Muchos de los principales evangélicos no estaban de acuerdo con la elección de McCain. Sin embargo, los esfuerzos concertados durante los últimos meses, incluyendo la adopción de una posición de línea dura respecto al aborto, ha ganado adeptos. La designación de Sarah Palin, en particular, ha entusiasmado a los evangélicos. Su elección llevó a James Dobson, la influyente cabeza de Enfoque a la Familia, a revertir su decisión de no apoyar a McCain. De igual manera, el súbito aumento en el financiamiento de McCain, luego de su presentación, sugiere que, aunque no con la fuerza que representaba, hay vida en la derecha religiosa. (De manera interesante, se ha dicho que Palin también llamó a Rick Warren como guía espiritual, después de que su nombre fue añadido a la lista de candidatos.)

Un tema adicional que vale la pena señalar: la derecha religiosa era servilmente conservadora, a menudo llegaba a sugerir que Dios apoyaba propuestas

específicas de los republicanos, como revocar los impuestos a la riqueza heredada. Incluso si los demócratas ganan a algunos evangélicos, es probable que los encuentren menos confiables. En parte, esto se debe a que la nueva generación de evangélicos de tendencia progresista está lejos de ser liberales con carnet. Su agenda incluye ahora las preocupaciones tradicionalmente demócratas, pero pocos se han vuelto defensores del aborto o de los derechos de los homosexuales. Sus líderes siguen siendo culturalmente conservadores. Tal vez lo más importante es que no está claro que la nueva camada de evangélicos desarrolle un enfoque más liberal hacia la política social y el papel del Estado. Los evangélicos apoyan un papel para sus propias organizaciones en la solución de problemas sociales, por ejemplo, a través de las iniciativas del presidente Bush basadas en la fe. Aun así, en la resolución de muchos temas que les han llegado a preocupar, incluidos el cambio climático y la desigualdad económica, el apoyo de los nuevos líderes a la participación del Estado sigue siendo poco claro.

Los evangélicos progresistas observaron durante una generación cómo los estrategas republicanos manipulaban los temas religiosos para su propia ganancia electoral. Esos grupos no desean ver a los demócratas hambrientos de poder hacer lo mismo. Obama puede comenzar a ganar pequeñas cantidades de votantes evangélicos, pero es poco probable que le siga una izquierda religiosa cohesionada. Los evangélicos, en su lugar, podrían convertirse en el voto indeciso. Muchos pueden haber esperado que la caída de la derecha religiosa llevaría a una vuelta secular en la política de Estados Unidos. De hecho, lo opuesto es verdad: el papel de la fe en la vida pública podría volverse más importante que nunca antes.

© *Prospect Magazine*, núm. 151, octubre de 2008.
Traducción de Ana García Bergua.

